

# Recensiones

---



## Nada es gratis

**Autor:** Jorge Juan

**Editorial:** Ediciones Destino, 2011

250 páginas

ISBN 9788423345335

Nada es gratis, el título auguraba una crítica a posteriori de la crisis financiera en la que España se encuentra sumergida, un reproche al papel desempeñado por familias, empresas y Estado durante la época de bonanza, que sin embargo resultó ser un preciso y simplificado análisis del “por qué” de esta crisis, bañado por la esperanza de lo que el futuro nos depara, o mejor dicho, de lo que nos podría deparar si actuamos a tiempo y bien.

El autor, lejos de ser un resucitado astrónomo del S. XVII alarmado por la situación económica contemporánea, es un pseudónimo que agrupa a seis econo-

mistas que comparten su vinculación a la Fundación de Estudios de Economía Aplicada (FEDEA), con sede en la madrileña calle de Jorge Juan. El título, corresponde al de un blog que los autores de este libro han llevado en los últimos años a convertirse en una referencia para la discusión de política económica en España. El libro no es más que una concreción, sistematización y decantación de los contenidos publicados en el blog desde su comienzo.

Se estructura grosso modo en tres partes: una primera aproximación histórica con especial hincapié en el origen de la situación actual, centrada en la burbuja y el impacto del euro, la crisis de la deuda y la situación del sector financiero, con especial mención a los problemas que llevaron a las cajas de ahorros a alcanzar una situación sin precedentes.

Tras esto se centra en las cuentas públicas, atacando directamente lo que denomina el “gran batacazo” con una pregunta a la vez simple y certera: ¿De

dónde ha salido el agujero presupuestario de trece puntos porcentuales del PIB en apenas dos años (2007-2009)? La respuesta parece sencilla, la mitad viene de que recaudamos menos y la otra mitad de que nos gastamos más, en especial en prestaciones por desempleo y remuneración de los funcionarios.

La última parte la dedica a analizar el modelo de crecimiento agotado de España y de formas alternativas de actuación que mejorarían el principal problema de nuestro país: la falta de productividad, con una dura y en mi opinión acertada crítica al sistema educativo español, a la innovación en España y a la mala gestión de las tasas de paro que se han llevado a cabo desde los poderes ejecutivo y legislativo.

Añade unas reflexiones finales interesantes, pero a mi juicio eclipsadas por otros temas más significativos al considerar el libro en su conjunto.

Desde mi punto de vista, me gustaría focalizar la atención en un punto principal del libro: la parte dedicada a las pensiones y envejecimiento de la población, que comienza comparando las pirámides de población que elabora el Instituto Nacional de Estadística (INE) y las cuales nos dejan tres fotografías que representan de dónde venimos (o, mejor dicho, quiénes venimos), dónde estamos y a dónde vamos.

La primera pirámide es la de 1970, con una forma perfectamente piramidal y una sólida base para sostener al resto: 18 millones de personas en edad de trabajar y 3 millones mayores de 65 años. La segunda pirámide es la de 2011, que más que una pirámide parece una urna: 29

millones de personas en edad de trabajar (la sólida base de 1970) y 8 millones mayores de 65 años (aumento considerable de la esperanza de vida). En este período de tiempo hemos pasado de 5'6 personas en edad de trabajar por persona en edad de jubilación (1970), a solamente 3'6 (2011). Además, se nota una caída en la fertilidad: hemos pasado de 2'9 hijos/mujer en edad fértil a 1'1, suena peligroso ¿no?

Echémosle ahora un vistazo a la pirámide proyectada de 2049, que en forma parece estar invertida: ahora son 23 millones de personas en edad de trabajar (observamos la evolución 18m-29m-23m) y 18 millones mayores de 65 años (3m-8m-18m). En estas circunstancias hay 1'3 personas en edad de trabajar por cada persona en edad de jubilación. Como dice el autor "nos estamos haciendo viejos demasiado deprisa, y como nada es gratis, esta noticia tiene costes presupuestarios", lo cual se concreta en que si en 2010 destinamos un 9% del PIB al gasto en pensiones, en 2050 destinaremos un 19%. Asusta, ¿verdad?, los autores proponen una serie de medidas muy interesantes, partiendo de la ineficacia de las subidas de impuestos, que generan unas pérdidas de bienestar mayores que la reducción del gasto en pensiones.

A parte de este, hubo algunos temas que llamaron también de manera especial mi atención, como la parte dedicada a las finanzas autonómicas, a la educación y a lo que ellos denominan "la máquina de crear paro".

El modelo de financiación autonómico se estructura en tres pilares: los impuestos propios, los compartidos y los

Fondos de Suficiencia y Convergencia, y el problema básico que tienen es que la mayor parte de sus ingresos dependen de las cantidades presupuestadas y no de las realmente recaudadas, al haber un desfase con la liquidación de éstas. Por ello, cuando en las épocas de recesión los ingresos reales son menores que los presupuestados, las autonomías no tienen ningún incentivo para ajustar sus gastos de forma inmediata, al no verse sus ingresos inmediatamente afectados por el ciclo económico. Será en el momento de la liquidación (dos años después) cuando sientan que deben ajustar sus gastos, y no antes. ¿Qué político querrá asumir el coste de un ajuste que no será necesario hasta dentro de dos años si tiene elecciones autonómicas, por ejemplo, dentro de uno? De hecho, de entre las soluciones para estos problemas que ofrecen los autores, uno de los que considero más importante es que debemos lograr que, poco a poco, la capacidad normativa de las comunidades autónomas transpire a los ciudadanos, convirtiéndose la política fiscal en un componente importante de las campañas electorales autonómicas. En otras palabras, un votante de una comunidad autónoma tendrá que decidir si quiere más impuestos y más servicios públicos o menos impuestos y una administración más austera.

El tema de la educación va cercanamente ligado al de la productividad, pudiendo ser una la solución de la otra. Si bien en épocas de bonanza nos preocupa menos la cantidad de recursos que necesitamos para producir una unidad de producto, Warren Buffett avisó que

“cuando baja la marea, se ve quien nada desnudo”.

El foco del problema de la educación se divide en cuatro zonas: la primera son los profesores, y lo poco que se les incentiva a que formen alumnos excelentes. Si bajáramos la parte fija del salario de los profesores y la transformáramos en complemento de productividad asociado al valor añadido que cada profesor consigue en exámenes estandarizados, sin duda la motivación en la docencia se vería impulsada, y por ende la calidad de nuestros escolares. La segunda son, por supuesto, los estudiantes, y su falta también de motivación. Opinan los autores que se debería premiar más el esfuerzo que los resultados, pues así un gran número de jóvenes verían una conexión más cercana entre éste y el premio, y se verían más capaces de conseguirlo, mejorando así el rendimiento colectivo. Para esto se basan en experimentos realizados en las ciudades de Nueva York y Dallas que así lo indican. La tercera zona problemática, y a mi parecer una de las más importantes, son los padres. ¿Quieren saber por qué China lidera todos los rankings del informe PISA? En un estudio se demostró que la mayoría de las madres occidentales entrevistadas piensan que enfatizar demasiado el éxito académico es malo para los niños, y que los padres tienen que esforzarse por hacer el aprendizaje divertido. Cuando les preguntamos a las madres chinas, su respuesta es bien diferente, pues piensan que sus hijos pueden ser los mejores estudiantes, y que los logros académicos reflejan una paternidad exitosa: “si nuestro hijo no tiene éxito en el colegio, es un problema cuyos

principales culpables somos nosotros”. Por último, la cuarta zona que cierra el círculo problemático son los gestores de los colegios y universidades, que dado el sistema de elección y las competencias que se les atribuyen, disponen de muy pocas herramientas para gestionar y tomar decisiones de manera efectiva. Sin duda mejoraría el rendimiento de nuestros colegios y universidades dar control a los directores sobre las decisiones de contratación y condiciones de trabajo del personal, así como la publicación de informes detallados sobre la calidad de los centros, realizados por agencias independientes.

Considero oportuna una pequeña mención a lo que los autores llaman “la máquina de crear paro”, una suerte de motor formado por distintas piezas que son por un lado los costes de despido y la temporalidad como forma de contratación, por otro la negociación colectiva, y por último las prestaciones por desempleo y las políticas activas.

La esencia del libro viene bien resumida en el subtítulo de este: “Cómo evi-

tar la década perdida tras la década prodigiosa”, queriendo decir que tras la “Belle Époque” desde mediados de los años noventa hasta 2008, y tras un trienio mal aprovechado (2009-2011) toca ahora pagar facturas, asumir costes, reparar y volver al buen camino, lo cual sabemos no va a ser ni placentero por un lado, ni fácil por el otro.

Un libro del todo recomendable para todo tipo de lectores, pues en contra a lo que nos tiene acostumbrados la literatura económica, utiliza siempre un lenguaje simple y fácil, con infinidad de ilustraciones gráficas, pero sin perder con ello rigor científico. Además, pienso que nos puede servir como hoja de ruta para analizar las políticas que está tomando el Gobierno actual, al haber sido publicado el libro pocos meses antes de su llegada a La Moncloa.

*Gabriel de la Esperanza*

Alumno Colaborador

Dpto. Economía

Universidad Pontificia Comillas